

Barcelona en la mirada de las periodistas extranjeras durante la Guerra Civil

BERNARDO DÍAZ NOSTY

Investigador y periodista

nosty@uma.es

Resumen

La historiografía ha descuidado de forma significativa la presencia de las periodistas extranjeras en la Guerra Civil, obviando por ello un relato del conflicto con matices claramente diferenciados de la narrativa dominante. Cerca de doscientas mujeres, sin embargo, dejaron testimonio de su paso por la península ibérica, más interesadas en los efectos de la guerra que en la cultura militar. La mayoría de ellas pasaron por Barcelona y se fijaron, entre otros aspectos, en la vida en la ciudad, los bombardeos aéreos sobre la población civil, los sangrientos sucesos de mayo de 1937 y la salida republicana hacia Francia.

Palabras clave

Mujeres, periodistas, Barcelona, Guerra Civil, prensa extranjera.

Abstract

Historiography has significantly neglected the presence of foreign journalists in the Spanish Civil War, therefore ignoring an account of the conflict which includes nuances which are clearly differentiated from the dominant narrative. Nearly two hundred women, however, left testimony of their journey through the Iberian Peninsula, more interested in the effects of war than in the military culture. Most of them passed through Barcelona and focused, among other aspects, on life in the city, the aerial bombardment of the civilian population, the bloody events of May 1937 and the Republicans' departure for France.

Keywords

Women, Journalists, Barcelona, Civil War, Foreign Press.

Eran más, bastantes más, las periodistas extranjeras que viajaron a España durante la Guerra Civil para informar sobre el conflicto. La historiografía anglosajona ha limitado su presencia a un número reducido, compuesto fundamentalmente por británicas y estadounidenses, aun reconociendo que la confrontación había sido la más mediática de la historia hasta ese momento. El mecanismo mediante el cual se limita a términos de excepción el trabajo de las periodistas extranjeras es parejo al predominio de lo masculino en los contenidos de la muy abundante bibliografía sobre la guerra. Los textos que incluyen índices onomásticos permiten advertir que, entre los historiadores más reputados, el protagonismo de las mujeres apenas supone entre el dos y el cuatro por ciento de los registros.¹

En un reciente trabajo² se ha podido constatar de forma documentada, con perfiles biográficos y hemerografía básica, que 183 periodistas, fotoperiodistas, colaboradoras de prensa y algunas autoras de memorias viajaron al país en guerra y dejaron huella escrita y fotográfica de su experiencia. En bastantes casos, su información y comentarios nutrieron también las transmisiones radiofónicas en onda corta para Europa y América desde ambos bandos.

Aun siendo notable el número de periodistas extranjeras identificadas, hay un hecho más relevante en la investigación: la

existencia de un relato distinto del que fue dominante, es decir, del que informó el destilado historiográfico, en el que no se mira tanto a las operaciones militares, las máquinas de guerra y el debate político, como a la piel de la sociedad, al sufrimiento de los más vulnerables, aquellos sobre los recayó la singular quiebra humanitaria de los años 1936 a 1939. Sus crónicas y reportajes se centraron más en el sufrimiento cotidiano de las retaguardias, donde la vida no solo era difícil, sino que se hallaba en riesgo permanente.

En las crónicas de las extranjeras se advierte una preocupación singular por aspectos que, vistos con 85 años de distancia, remiten al calificativo hoy normalizado de crímenes de guerra para aludir a prácticas como el bombardeo de la población civil indefensa, algo hasta entonces desconocido, que la periodista noruega Gerda Grepp (1907-1940) calificó de “vulgares asesinatos”.³ Los fallecidos no llevaban armas, ni uniformes, ni eran héroes, y la imagen utilizada hasta entonces contra las guerras —interminables filas de cruces blancas en los campos de batalla— era ahora muy distinta, según la sueca Barbro Alving (1909-1987), que descubría la nueva estampa de la anomalía bélica en las morgues repletas de cadáveres de mujeres y niños.⁴

Miembros desprendidos de los cuerpos desgarrados, sin cabeza, como en una clase de anatomía. En una mesa

*más alta hay dos niños pequeños, uno de siete años con la cabeza destrozada, probablemente todavía con los bolsillos del pantalón llenos de todas las cosas de los niños. Junto a él, un ataúd que no mide un metro de largo, de un bebé de seis meses, muerto de un golpe o de una caída, sin sangre, que se mantiene guapo. ¡Y las mujeres! Yacen en una fila larga e irregular, con la ropa levantada y el cabello negro pegado a la sangre; una tiene la cara enteramente aplastada. Ya no quieres ver más y deseas gritar con fuerza. A un niño, cubierto con un paño ensangrentado, le falta la cabeza. Un joven, que conserva toda la belleza sureña de su rostro, parece que duerme, recostado con la cabeza ladeada. Y, sin embargo, lo más dramático no son las heridas, las mutilaciones y la sangre. Es la ropa andrajosa de mujeres que no tienen nada que ver con la guerra. Mujeres que podían estar fregando el suelo, lavando los platos, acariciando a un niño, chismorreando, nada que se merezca una muerte tan espantosa.*⁵

La cultura de la guerra se asienta en valores de masculinidad hegemónica, de ahí que, pese a la numerosa presencia de mujeres periodistas y a los relatos alternativos, esa pueda ser la razón por la que el sedimento historiográfico ignore o ensombrezca el papel de las mujeres y el de otros sectores de la población —ancianos y niños— alejados de la centralidad dominante. Aun así, hubo una lectura femenina que puso el foco en los efectos, en las consecuencias fatales sobre el conjunto de la población de la guerra, que fue, con diferencia respecto a escenarios bélicos anteriores, el que convocó al mayor número de mujeres. Un relato coral muy definido por la presencia de periodistas afines, por regla general, a los postulados republicanos, frente a la muy escasa en las zonas del país dominadas por los sublevados.

Barcelona en la mirada femenina

A través de los relatos de las extranjeras, se puede seguir la secuencia completa de la guerra, desde sus prolegómenos hasta los momentos finales, incluidos el éxodo y el exilio republicanos, así como los inicios de la dictadura y la represión. Barcelona constituye, sin duda, uno de los escenarios centrales sobre los que se argumentaron las crónicas y los reportajes, y paso obligado para la mayoría de las periodistas que viajaron a España entre 1936 y 1939. Sus experiencias sirvieron, incluso, para aludir a los viejos conflictos de identidad nacional o hacer simples ejercicios de contraste entre Barcelona y Madrid. La estadounidense Janet Riesenfeld optaba por la capital catalana: “No importa cuántas mejoras modernas pongas en esta ciudad [Madrid], porque la gente sigue siendo la misma que en el siglo dieciocho. Barcelona me pareció más americana, más cosmopolita”.⁶ También se manifestó en ese sentido Anita Brenner, que encontraba una razón para explicar el hecho diferencial: “Hay mucha sangre judía en Cataluña”.⁷

*Dos partes, dos épocas, dos clases, dos filosofías se confrontan por el control de España. La Barcelona próspera, vital e industrializada, a la vez cuartel general y símbolo de la lucha, contra el Madrid sombrío, hambriento y jerárquico; una lucha que divide, a favor y en contra, a todas las demás ciudades, pueblos y aldeas españolas.*⁸

La celebración en la capital catalana de la Olimpiada Popular, clausurada por el estallido bélico, atrajo a algunas periodistas a las que las circunstancias convirtieron en primeras informadoras de la guerra. Esos fueron los casos de la británica Josephine [Jose] Shercliff del *Daily Herald*⁹ y de la estadounidense Muriel Rukeyser de la revista londinense *Life and Letters To-Day*.¹⁰ El golpe militar sorprendió a la familia Palmer de vacaciones en Montgat. La joven Aileen, que se había integrado en la oficina de prensa de la Olimpiada, vivió los primeros del golpe militar en Barcelona, a donde acudió a buscarla su madre, la escritora y periodista Nettie Palmer, pasando ambas a informar del estallido de la guerra en la prensa australiana.¹¹ También se encontraba en Barcelona Clara Thalmann, integrante del equipo de natación de Suiza en la Olimpiada, que permaneció en Barcelona para unirse a las fuerzas del POUM y dar cuenta del comienzo de un proceso revolucionario en Cataluña. “No se ha salvado ni un solo convento”, escribió, sorprendida del muy elevado número de accidentes de tráfico en esos primeros días del conflicto, debidos a la utilización de los automóviles requisados por parte de quienes nunca habían conducido.¹²

En Barcelona residía, desde hacía años, la estadounidense Elisabeth Deeble,¹³ corresponsal de *The Manchester Guardian* y, más tarde, de *The Washington Post*. También estaban la periodista sueca Kajsa Rothman, socia de una agencia de viajes, y la fotoperiodista austriaca Margarethe Michaelis, de ideología anarquista, que había montado un pequeño estudio.¹⁴ Asimismo se encontraban en la ciudad la estadounidense Megan Laird, la polaca Joanna Gintułt y, no muy lejos, en Tossa de Mar, la británica Nancy Johnstone. Laird testimonió en *The Atlantic Monthly*¹⁵ el arranque de la guerra, entre los días 19 y 26 de julio, a partir de lo que veía desde la ventana de su apartamento en un quinto piso de la calle Lauria, esquina Provenza. Extraña resulta la identidad de Joanna Gintułt, autora de dos crónicas en el semanario de *Varsovia Wiadomości Literackie*, cuya presencia se diluye tras la publicación de estas y la fuerte polémica que levantaron en la prensa conservadora polaca. Y es significativa la contribución de Nancy Johnstone, que regentaba un establecimiento hotelero con el escocés Archibald Johnstone, antes subdirector del londinense *News Chronicle*. Sus libros sobre los años de guerra son un prodigio de empatía con los que a diario trataban de mantener un espíritu ajeno a la anomalía de la guerra.

*Al parecer, estábamos atrapados entre unos salvajes bolcheviques, que recorrían las calles aullando, sedientos de sangre, y unos rebeldes (o “insurgentes” como los llamaba con mucho tacto *The Times*), que hacían lo imposible por acudir a tiempo en nuestra ayuda y salvarnos de “algo peor*

*que la muerte”. [...] Lo que nos pilló completamente por sorpresa fue que la prensa sería apoyara, tácitamente, un golpe de Estado militar. Nunca se nos había ocurrido pensar que, si los de derechas eran los golpistas rebeldes y el gobierno de izquierdas era el elegido legalmente, los conservadores británicos dirían: “¡Vivan los rebeldes!”.*¹⁶

Setenta periodistas en 1936

Entre mediados de julio y el final de 1936, unas setenta periodistas, fotoperiodistas y colaboradoras de prensa extranjeras pasaron por Barcelona. En los primeros días de la guerra llegaron las francesas Marguerite Jouve (1903-1963),¹⁷ Andrée Viollis (1870-1950) y la fotoperiodista Hélène Roger-Viollet (1901-1985). También llegó, enviada por los medios franceses, Gerda Taro, y, a las tres semanas del estallido bélico, la británica Nancy Cunard (1896-1965), que informó para la prensa de Europa y América. En el semanario parisino *Regards*, publicó un trabajo en el que salía al paso de las informaciones aparecidas en algunos periódicos parisinos sobre la persecución religiosa en Barcelona, y señalaba que era preciso, para entender las causas, el peso de la Iglesia católica en el país, y cómo esta “no solo instigó, sino que, en muchos casos, lideró la revuelta fascista”.¹⁸

En agosto, la estadounidense Kitty Bowler (1908-1966), acreditada por la agencia Federated Press, viajó a Barcelona desde la URSS, donde había tenido un romance con el controvertido corresponsal de *The New York Times* Walter Duranty. En septiembre, tuvo lugar la primera visita de las británicas Sylvia Townsend Warner (1893-1978) y Valentine Ackland (1906-1969). En la segunda quincena de octubre, viajó a la capital catalana la noruega Gerda Grepp (1907-1940), que firmó tres crónicas desde Barcelona para el diario *Arbeiderbladet*,¹⁹ al tiempo que entrevistó al presidente Companys, “un hombre mayor muy simpático”, que respondió a las preguntas “en un francés fluido”. También llegó en octubre otra figura destacada, la británica Kate Mangan (1904-1977), que sintió de cerca la ebullición social revolucionaria y se dejó atrapar por una estética y una comunicación gestual que transmitían vitalidad, ya que no entendía ni español ni catalán. “Todos parecían fuertemente entusiasmados, por lo que, después de conocer los mítines en España, los de otros países me parecían terriblemente aburridos y rutinarios.”²⁰

A finales de 1936, lo hizo la veterana estadounidense Anna Louise Strong (1885-1970), que había dirigido en la capital soviética el *Moscow Daily News*. En Barcelona, estableció una buena relación con Jaume Miravittles, responsable del Comissariat de Propaganda de la Generalitat, que le ofrecía algunas claves sobre la compleja realidad catalana: “Madrid hace guerras; Barcelona, revoluciones. Una suerte de división del trabajo que recorre un siglo de historia española”.²¹

Periodismo militante

No tardaron en viajar a Barcelona periodistas que buscaban apoyar los aparatos de información y propaganda de las distintas fuerzas políticas. Una de las primeras en llegar fue la británica Mary Low (1912-2007), que se incorporó a las actividades de información del POUM y al Comissariat de Propaganda de la Generalitat, para regresar decepcionada a su país a finales de 1936. La revolución, según ella, había sido obstaculizada hasta en la estética cotidiana.

*Casi todos los hombres recuperaron la corbata. Los uniformes de las milicianas habían desaparecido prácticamente de las calles. Cada día se veía a más mujeres vestidas con elegancia en todas partes. [...] Todo el mundo había ido abandonando de manera gradual el uniforme de miliciano, porque se había convertido en el uniforme del ejército regular que se estaba formando, y nosotros no habíamos ido a luchar en un ejército burgués.*²²

También se unió a la actividad de información y propaganda del POUM la peruano-francesa Simone Kahn (1897-1980), que había sido mujer de André Breton; la austriaca Katja Landau (1905 - c. 1975), que desplegó una muy intensa actividad en la secretaría internacional;²³ la inglesa Mary Low (1912-2007); y la muy joven estadounidense Lois Cusick (1917-1985), que trabajó en los programas en lengua inglesa de las emisoras en onda corta del POUM, así como en la redacción de notas de prensa en inglés para el Comissariat de Propaganda, donde percibía diez pesetas diarias —“el primer dinero que ganaba en mi vida”—.

Lois, que no ocultó su entusiasmo ante la experiencia histórica de la revolución, con los obreros y campesinos dueños de las fábricas y de las tierras, constató la progresiva pérdida de los primeros impulsos transformadores y la influencia y el control creciente de los comunistas prosoviéticos. Se interesó de modo especial por el análisis de la economía colectivizada y su reflejo en la vida cotidiana, expresiones que auguraban, según ella, el comienzo de un milenio antiautoritario.

En las filas anarquistas, además de la austriaca Michaelis, viajó a Barcelona la húngara Kati Horna (1912-2000), también destacada fotoperiodista, y la escocesa Ethel MacDonald (1909-1960), que, en enero de 1937, se incorporó al aparato de difusión de la CNT-FAI²⁴ convirtiéndose en una de las voces más escuchadas en Europa y América sobre el conflicto, con una audiencia que premiaba la belleza de su voz.²⁵

La anarquista más célebre, fundadora de la legendaria revista *Mother Earth*, fue sin duda la veterana de origen ruso Emma Goldman (1869-1940), que visitó Barcelona en diversas ocasiones, intervino en las emisiones de Radio CNT-FAI y representó en Londres a la organización Mujeres Libres.

Imágenes de la llegada

En septiembre de 1936, en su primera visita, las británicas Sylvia Townsend Warner y Valentine Ackland fueron retenidas dos días en la frontera por una documentación incompleta, antes de continuar a Barcelona en un tren pintado de vivos colores con las iniciales de la CNT.

*El jovencísimo miliciano que estaba al mando de la aduana prestó gran atención a nuestro equipaje. El catalejo de bolsillo de Valentine le interesó mucho, y le gustó un pequeño juego de vasos de viaje. Después de examinar todo con gran detenimiento, entendió que la costumbre de Valentine de viajar con un destornillador demostraba que éramos buenas personas, y volvió a guardar todo con gran rapidez y destreza.*²⁶

No siempre la amabilidad presidió el primer encuentro. La noruega Gerda Grepp refiere ciertas dificultades en la llegada a la capital catalana a los tres meses del comienzo del conflicto..

*No es fácil entrar en España. Nos dimos cuenta cuando llegamos al aeródromo de Barcelona. Fuimos recibidos por un grupo de soldados armados y llevados a una oficina donde revisaron todos nuestros documentos con rudeza. Es bastante razonable que traten de evitar la entrada de espías.*²⁷

Muchas de las que se desplazaban al país en guerra desconocían España, en ocasiones imaginada con una mezcla de tipismo exótico y rasgos tenebrosos, por lo que la llegada solía suponer la sorpresa inicial que ilustraba el escenario de sus crónicas y escritos, con frecuentes descripciones sobre la belleza de los paisajes y la empatía con la gente.

La rusa Agnia Bartó (1906-1981), del *Komsomolskaya Pravda*, dejó constancia de una primera sensación al pasar la ciudad fronteriza de Portbou, en julio de 1937: un cielo azul transparente que le pareció mucho más alto de lo que estaba acostumbrada a ver. “Era una sensación especial de espacio y de luz”. Los niños jugaban en la playa cerca del mar, tomaban el sol y saltaban sobre las olas. Las mujeres descansaban en la orilla bajo los árboles. “Al medio día, escuchamos explosiones sordas a lo lejos. Primero, tres; luego, cuatro más. Esperaba que todos corrieran a refugiarse, que las madres cogieran a sus hijos...”. “¿Por qué no se llevan a los niños? ¡Van a morir!”, le dijo. Y la mujer contestó: “¿A dónde quiere que los lleve? Pueden matarlos en cualquier parte”.²⁸

La británica Helen Grant (1903-1992) viajó desde la frontera francesa a Barcelona en un vagón de tren de tercera clase, abarrotado de campesinos que la ayudaron con el equipaje y le ofrecieron comida —“costumbre española”— durante las dos horas de recorrido, y estallaron en risas y alboroto cuando, al beber de una bota, derramó el vino sobre el vestido. En la capital catalana, descubrió que los taxis estaban pintados de rojo y negro con las iniciales CNT, y que los conductores no admitían propinas por ser una costumbre burguesa impropia

de un tiempo de cambio revolucionario. “Cafés llenos, tranvías, autobuses y taxis circulando sin problemas, cines abiertos...”. Grant encontró un escenario de normalidad con una excepción: los cortes de luz durante las noches por los bombardeos.

La austriaca Marie Langer recuerda en sus memorias que aterizó con su pareja en Barcelona “sin entender gran cosa de lo que allí pasaba”..

*Nunca antes, ni después, vi una ciudad tan alegre, tan llena de música y entusiasmo, tan excitada como la Barcelona de entonces. [...] La Rambla parecía una fiesta. En todas partes se veían milicianos, algunos casi niños todavía, con uniformes y armamento bastante improvisados.*²⁹

En septiembre de 1938, cuando el futuro de la República se ensombrecía, la norteamericana Lone Robinson (1910-1989) viajó desde Perpiñán hasta Barcelona en un viejo Chevrolet, en compañía del ilustrador cántabro Luis Quintanilla.

*Paramos primero en las afueras de la ciudad [Perpiñán] para cambiar mis dólares por pesetas y comprar comida. Llenamos dos cajas de madera de salami italiano, sardinas, galletas inglesas..., todas las cosas que en Estados Unidos hubiéramos comprado para un picnic. [...] ¡Fue una hermosa tarde para estar conduciendo hacia una guerra! El aire estaba impregnado de olor a eucalipto y a pimienta. No había señales de vida en ninguna parte de las montañas, y, debido a la quietud y a la similitud de la vegetación con California, parecía que iba a casa y no a una guerra.*³⁰

Estampas de la vida en Barcelona

Pese a la guerra, Barcelona mantenía gran parte de su vida social. Mary Low refiere las muy frecuentes salidas de la redacción del periódico a numerosos cafés, de los que la inglesa enumeró los principales, entre ellos Gran Oriente, Automatic, Euzkadi, Canaletas, American Bar, Café de las Ramblas o Moka; anotó sus características, ambiente, tipología de los consumidores y del servicio en un tiempo en el que se iban imponiendo las colectivizaciones, donde los camareros había dejado de tener un jefe y trabajaban “igual que tú cuando le das a las teclas de la máquina de escribir”.

La sanitaria australiana y colaboradora de prensa Agnes Hodgson (1906-1984) extendía la mirada a docenas de cafés, terrazas, pastelerías y restaurantes, pero no siempre con la tranquilidad deseada.

*[Estábamos] sentados en la terraza de un café cuando, al otro lado del edificio, ha caído una bomba, con un ruido infernal y un fogonazo ha encendido el cielo. Por un momento ha cundido el pánico. Algunas personas han echado a correr, tirando sillas por el suelo. Yo me he dirigido a la puerta del establecimiento y un soldado me ha dicho: “Un poco de calma”.*³¹

Son muchas las imágenes de la ciudad que atraen la mirada de las que llegan en el tiempo anómalo de la guerra. Desde los albores de la sublevación hasta la vida en las calles, en los cafés y terrazas, en los transportes, en los mercados...

La periodista francesa Émilienne Morin (1901-1991), compañera de Durruti, recordó un año después del golpe militar de julio de 1936 el ambiente de Barcelona en el arranque de la guerra, cuando aún no se advertía gran inquietud en la gente.

*Sin embargo, se sentía la amenaza. Y los camiones llenos de jóvenes antifascistas, de militares fuertemente decididos, pasaban a toda velocidad por las calles de Barcelona. Hacia las tres de la madrugada, se vieron camiones con guardias de asalto que iban a requisar las mejores existencias de las armerías: fusiles y pistolas, cartuchos y cajas de pólvora. Cuando, a las cinco de la madrugada, el disparo de un cañón dio la señal de alerta, solo encontramos en las armerías tomadas al asalto escopetas de caza, pistolas para mujeres y otras menudencias...*³²

La excepcional Erika Mann (1905-1969) descubría una ciudad envuelta en una normalidad aparente y, pese a las carencias y las profundas heridas urbanas de la guerra, “no vemos personas asustadas”, y encontraba a los catalanes de siempre, “relajados, en su mayoría guapos y alegres”, y a las catalanas, “guapas y arregladas”. Además de los destrozos de los bombardeos, observó tres cambios: el gran número de militares en las calles, el escaso tráfico y los tranvías peligrosamente atestados de pasajeros.

*Los viajeros se cuelgan como racimos de uvas de los vagones: van delante, detrás, sentados en los topes o agarrados a los marcos de las ventanas. En cada uno viajan seguramente más de cien. Los niños y los soldados se adaptan fácilmente a esa inestabilidad. Pero también las mujeres, los ancianos y los voluntarios de protección civil utilizaban ese transporte. He visto a un señor con sombrero de paja y bastón viajar así, con una pierna apretada contra una barra y la otra en el aire, agarrándose con un brazo al tipo que tenía delante y braceando con el otro. Una curiosa estampa.*³³

Muy distinta la percepción de Elena Garro, en el verano de 1937: “Era impresionante la cantidad de automóviles chocados que había a lo largo del camino. Pregunté a qué se debían tantos accidentes: ‘Mira, camarada, es que los camaradas no sabían conducir y se lanzaban como locos sobre los automóviles y naturalmente sufrían accidentes’”.

Es difícil olvidar la impresión terrible que me hizo esa ciudad. Era como si una capa de plomo pesara sobre ella, plomo ardiente, pues además hacía mucho calor. Las ramas de los árboles estaban rotas y las calles casi desiertas. El ambiente era pesado, trágico, me dio miedo, nunca había visitado una ciudad como esa. Nos hospedaron en el hotel Majestic, en el Paseo de Gracia. Me asomé a la ventana, no

*había tropas victoriosas, solo un silencio tristísimo. Quise irme enseguida de España. “Me quiero ir a mi casa”, le dije a Octavio Paz. Este se indignó ante mi estupidez: “¡No sé por qué te traje!”, dijo. Yo tampoco lo sabía, ni lo sé hasta el día de hoy.*³⁴

También Ione Robinson, alojada en el hotel Majestic, observó la ciudad con la distancia de un primer acercamiento a los acantilados del desastre, que más tarde se transformaría en una expresión solidaria de empatía con el sufrimiento de la gente.

*También vi el bombardeo del Barrio Chino (una parte deprimida de la ciudad) y caminé sobre los vidrios rotos y la basura del mercado. ¡Luis [Quintanilla] me dijo que los aviones rebeldes habían bombardeado el mercado a plena luz del día, cuando estaba repleto de mujeres y niños! De regreso al Majestic, comprobé por vez primera la realidad del racionamiento. Es difícil describir lo que comimos al mediodía. Primero, tomamos una sopa aguada servida en una taza, que Luis llamó “agua del Mediterráneo”; después, un trozo de dos pulgadas de carne indescriptible, unas pocas lentejas y verduras extrañas (sabían a hierba).*³⁵

Durante aquella mala experiencia en el lujoso hotel, Robinson conoció a una desaliñada periodista rusa, al parecer, corresponsal de *Pravda*, que se mostraba obsequiosa y comunicativa.

Me fijé en una mujer vestida de rojo, con las piernas desnudas, sandalias blancas y un pelo descuidado, que iba por las mesas con los brazos cargados de latas de comida. Pregunté quién era y, sin responderme, el corresponsal del Daily Mail se levantó de la mesa y volvió con ella. Me la presentó. Era corresponsal del periódico ruso Pravda. Le dije que acababa de llegar de Inglaterra y que había tenido una larga charla sobre España con Winston Churchill. La mujer del Pravda echó la cabeza hacia atrás y se rio a carcajadas, diciéndome que le importaban un bledo Churchill e Inglaterra. Su respuesta me tranquilizó. No quería discutir con esa mujer. Cuando se fue, pasó por otras mesas repartiendo trozos de mantequilla y sardinas a los republicanos. La corresponsal sonrió y dijo que tenía “la primicia de las noticias, tanto en el frente como en la retaguardia”. Con esas latas de comida, no lo dudé...

Los hoteles aparecen de forma recurrente en las crónicas de las extranjeras. Eran, con frecuencia, la burbuja bajo la que la comida y el alcohol animaban los encuentros de los periodistas con sus colegas, y hasta desfiguraban la sensación de la realidad.

No sabíamos qué hacíamos allí. No nos apetecía bailar, pero ahora que estábamos allí tampoco podíamos irnos. Todo parecía tan irreal que, hartos de realidades como estábamos, nos quedamos clavados en las sillas. [...] Sabíamos que cortarían la carretera de Barcelona a Valencia y que la España leal quedaría dividida. Pero seguíamos sentados en la sala de baile del Ritz, viendo bailar a las parejas y comer

*opíparamente a los comensales, preguntándonos cuándo empezaría el siguiente bombardeo, preguntándonos si los fascistas no habrían tomado ya Barcelona y estaban celebrándolo en la sala de baile del Ritz.*³⁶

Mayo de 1937

Uno de los aspectos que mayor atención ocupó en los relatos de las periodistas fueron los sucesos sangrientos de mayo de 1937 en Barcelona, que enfrentaron a las fuerzas de la izquierda en debates y diferencias que revelaban diversos planteamientos sobre la guerra y la revolución.

En mayo de 1937, viajó a Barcelona la estadounidense Josephine Herbst (1892-1969), de ideología comunista, movida por la convicción de que la lucha contra el fascismo, que había conocido de cerca en Alemania e Italia, era un imperativo de las naciones civilizadas para evitar la catástrofe mundial. Pero sufrió una fuerte decepción al observar en la capital catalana a “republicanos luchando contra republicanos y no contra Franco”, lo que despertó su respuesta crítica y la ruptura con la disciplina de partido. “Antes de irme de España, la desintegración había comenzado con una sórdida lucha interna en Barcelona. Nunca participé en las polémicas partidistas, porque no había viajado a España para contribuir a la división”.³⁷

La francesa Émilienne Morin (1901-1991), directora del periódico *Le Libertaire* y viuda de Buenaventura Durruti, se pronunció en contra de quienes anteponían la acción bélica a otras cuestiones y, con ello, paralizaban la revolución social iniciada en respuesta al golpe militar, por lo que abandonó “el mutismo que nos impusimos” por respeto al frente antifascista.

*No podemos tolerar por más tiempo ver a la CNT, y a la FAI e, igualmente, a una gran parte de la UGT insultados por los mismos que, por todos los medios —y los más despreciables—, intentan asesinarlos. Porque no hay duda acerca del verdadero objetivo de la ofensiva criminal que se desata contra nosotros: eliminar de la vida política y social de España estas organizaciones demasiado revolucionarias e intransigentes.*³⁸

Sin duda, la periodista más influyente que terció en la polémica fue la trotskista mexicana Anita Brenner (1905-1974), cuyas denuncias en *The New York Times* y *The Nation* llegaron a crear fricciones con las líneas editoriales de las publicaciones neoyorquinas. Distanciada del núcleo republicano de la guerra, se convirtió en una destacada analista del disenso entre las fuerzas de la izquierda española.³⁹

La austriaca Katja Landau (1905 - c. 1975), adscrita al POUM, víctima de la represión, dejó testimonio de cómo la reyerta de mayo sirvió para vaciar las cárceles de buena parte de los “médicos, curas, abogados, comerciantes al por mayor, adversarios políticos del régimen republicano” para dar paso a “obreros, afiliados de siempre del partido socialista, sindicalistas, anarquistas, militantes del POUM”.

*Y mientras se ponía en libertad a los auténticos fascistas, unos antifascistas revolucionarios tenían que hacer una huelga de hambre más de una vez para protestar contra su detención por la GPU y en contra de las torturas que habían sufrido.*⁴⁰

Una de las víctimas, la estadounidense Lois Cusick, fue detenida y recluida en una checa de Puerta del Ángel, donde coincidió con Katja Landau. “Núcleo de espías fascistas descubierto en Barcelona”, publicó *The New York Times*, con nombres y fotografías.⁴¹ La noticia sirvió, sin embargo, para sacarla de una situación crítica. Brown Ransdell, editor de *The Courier-Journal* de Louisville, conocía a Lois desde que esta era una niña y se movió hasta alertar al cónsul estadounidense en Barcelona. El jueves 1 de julio fue liberada junto a Landau y ambas abandonaron España dos días después.

Emma Goldman contribuyó a la denuncia internacional de un conflicto que debilitaba las expectativas republicanas. Afirmó que la persecución política emprendida por los “secuaces de Stalin” no era distinta de las que se practicaban en la URSS, por lo que decidió elevar el tono de voz: “Se lo debo a los miles de compañeros que permanecen en prisión. Debo hablar y lo haré”.⁴²

Las crónicas de Ethel MacDonald, desde el aparato de difusión de la CNT-FAI, fueron posiblemente las primeras informaciones críticas sobre los sucesos que salieron al exterior. Las informaciones transmitidas a Glasgow se plasmaron en al menos dos números del *Barcelona Bulletin*, publicados en la ciudad escocesa los días 12 y 15 de mayo. MacDonald, después de una segunda detención y de verse en peligro, permaneció escondida hasta que logró huir a Francia en la segunda quincena de septiembre. “Fui a España llena de ilusiones y sueños, a lo que prometía ser una utopía realizable, y regreso llena de tristeza, apesadumbrada por la tragedia”, manifestó ante los cientos de personas que la esperaban en la estación de Glasgow.

Asimismo, la suiza Clara Thalmann (1908-1987) dio testimonio de la represión de anarquistas y poumistas, con quienes luchó codo con codo. Sorprendida junto a su compañero Pavel cuando trataban de salir de Barcelona en barco rumbo a Marsella, ambos fueron detenidos, trasladados a Valencia y encarcelados en celdas separadas. Después de los frecuentes interrogatorios, Clara cantaba en un dialecto suizo para facilitar información a Pavel. Su encierro no fue fácil al lado de una prisionera alemana cuyo marido había sido asesinado por los comunistas y “tenía un odio exacerbado a todos los rojos, rezaba durante horas en la celda para que fueran aniquilados y manifestaba explícitamente su adoración a Hitler”.⁴⁴

Caso parecido al de la neerlandesa Antje Wiersma (1908-1975), que pasó seis semanas de incertidumbre con Jan, su pareja, hasta que fueron puestos en libertad. En su última crónica en *De Socialist*, denunció la aberración que suponía el trato vejatorio infringido a luchadores antifascistas: “Forma parte de nuestro trabajo exponer este vergonzoso abuso de poder. ¡Libertad para todos los políticos antifascistas en España!”

Otra voz disidente fue la de la periodista mexicana Blanca Lydia Trejo (1906-1970), destinada al consulado de su país después de los sucesos de mayo, que escribió en la prensa catalana mientras vivió en Barcelona, y fue variando su orientación política desde el comunismo hacia posiciones aparentemente libertarias.

Los continuos bombardeos

El mayor dramatismo del relato periodístico femenino estuvo allí donde la guerra golpeaba deliberadamente a la población civil, convirtiéndola en objetivo militar cotidiano de la aviación fascista extranjera al servicio de los sublevados. Es difícil hallar una sola referencia a los modelos de los aviones o el tipo de munición empleada, pero son muchos los detalles de sus efectos sobre las personas y la vida cotidiana de la ciudad. Tomados al azar, siguen algunos breves retazos de la narrativa femenina argumentada desde la experiencia en la capital catalana.

Marzo de 1937. Simone Téry dio cuenta de la primera oleada de ataques de la aviación italiana, con base en Mallorca, sobre Barcelona, con una intensidad tal que “los famosos bombardeos de Madrid no eran nada a su lado.

*Dieciocho bombardeos masivos en dos días. Es necesario verlos para comprender qué es la “guerra total” de los fascistas, esos campeones de la civilización. Si dejamos aplastar la heroica República española, es preciso repetir y gritar hasta que los más cobardes y los más inconscientes se convenzan de que este horror lo viviremos nosotros mañana en París. En París, Toulouse, Niza, Burdeos, Lyon. [...] [Las sirenas] empezaron a gemir con tristeza. Se cortó la luz y el ascensor dejó de funcionar. No sabía dónde estaban las escaleras. Sin mi eficaz linterna no habría salido de allí. Apenas había bajado dos pisos cuando estallaron los primeros proyectiles. [...] Casi pisé algo terrible. Era el pie de una mujer en un pequeño zapato. Junto a él había un ramo de narcisos blancos. Todo lo que quedaba de una muchacha en un día de primavera. Caminé cien metros más y retrocedí horrorizada. Cada lado de la calle estaba lleno de enormes cráteres. No fueron dos las casas derribadas, sino dos manzanas. De los sólidos y modernos edificios de seis pisos, solo quedaban unos pocos metros de escombros humeantes, que los bomberos rociaban para extinguir el fuego. Un proyectil que cayó en medio de la calle había reventado una tubería y el agua fluía a chorros con un lodo amarillo.*⁴⁵

Octubre de 1937. Se intensifican los ataques sobre la ciudad, especialmente sobre la Barceloneta. Elena Garro, poco antes de la salida del país, vivió con Octavio Paz los peores días de los cuatro meses de guerra que pasaron en España: “Nos tocó el bombardeo más feroz que hasta entonces había sufrido la ciudad”. Aunque pensaba que ya estaba inmunizada contra el miedo, “esa noche, acurrucada en las escaleras del hotel

catalán, me pareció eterna y terrible. [...] Las bombas caían con un estruendo inusitado y todos teníamos la convicción de que no existía ningún alivio”.⁴⁶

Febrero de 1938. Los bombardeos, especialmente intensos durante el mes de enero, con unos seiscientos muertos, frustraron la “crónica emotiva” que Lucien Vogel, director de *L'Œuvre*, había encargado a Madeleine Jacob sobre la reunión de las Cortes en el monasterio de Montserrat a comienzos de febrero. De regreso a Barcelona, un bombardeo aéreo sembró la muerte en la ciudad. Acudió entonces al depósito de cadáveres del hospital y allí argumentó una verdadera crónica emotiva, construida bajo el olor asfixiante del fenol, de los cadáveres y del humo de los incendios que seguían activos.

*En la morgue del Hospital Clínico he visto unos doscientos cadáveres arrojados en el suelo, refrigerados con una manguera. Había de todo. Pequeños sorprendidos en sus juegos, mujeres del pueblo, algunas arrancadas de la vida en pleno sueño. [...] Pero en este depósito común, donde estaba el cuerpo retorcido de un bebé, otro literalmente aplastado de un anciano y una jovencita en camión con las manos cruzadas sobre el vientre, yo no podía apartar los ojos de una pequeña de cuatro o cinco años, con las bragas algo caídas y zapatillas de fieltro, que sonreía solo por el lado bueno de su rostro, regordete y sonrosado, porque el otro estaba desgarrado, con el ojo salido sobre la mejilla...*⁴⁷

Marzo de 1938. Un mes de sucesivos ataques y más de mil fallecidos. La belga Marthe Camilia Huysmans prestó gran atención a la vida cotidiana en Barcelona, a sus mercados y precios, sin perder la referencia de una constante que marcaba el hecho diferencial del conflicto: los bombardeos sobre la población civil. Una ciudad difícil de alimentar, cuya población normal de un millón de habitantes había pasado, en 1938, con la afluencia de refugiados, “al menos a tres millones”, incluidos los suburbios.⁴⁸

*Esta noche visité la ciudad. Y esta noche pasó lo mismo que todas aquellas en las que se escuchan las bombas, los cañones antiaéreos, los cascotes al caer. Se quiebran los enormes bloques de casas que se convierten en sepulturas para unos y para otros, los que sobreviven, los que gimen o lloran, en criptas donde están enterrados en vida. La claridad de la noche ilumina el desastre.*⁴⁹

De nuevo en Barcelona, Simone Téry dio cuenta de los vuelos rasantes de la muerte, del cansancio de la población y del deterioro progresivo de las condiciones de vida. En el semanario sindicalista *Messidor*, recogió la dura experiencia de la visita a una morgue desbordada por la ruina humanitaria de la guerra. Y buscó reflexionar con sus lectores, trasladando sobre su mirada, su respirar y su tacto, el impacto dramático que sintió cuando descendió al depósito de cadáveres.

Todos somos responsables. Por eso hoy es necesario que tenga el coraje de ver conmigo lo que habríamos podido evitar. Verlo para sacar fuerza suficiente de este espantoso espectáculo, para hacer imposibles nuevos desastres.

Cuando era pequeña, si veía una gota de sangre, o solo con la idea de una herida, me desmayaba. Y, sin embargo, he ido allí [a la morgue] por usted. Ahora, le llevaré de la mano. Baje conmigo la escalera de piedra. Entre conmigo. Tome su pañuelo, aplíquelo sobre la nariz, sobre la boca. Deberá soportar este olor algo dulce, repugnante, que sale de esa puerta negra; entrar sin desmayarse —este olor a muerte, un soplo de muerte sobre usted se adhiere a la piel, pegajoso, y penetra hasta el fondo de sus pulmones. [...] Pasamos delante de ellos [los cadáveres], sin pararnos. No tenemos mucho tiempo y son tantos que no podemos mirarlos todos.

La tensión crece a lo largo de un relato de acercamiento al subterráneo infernal, cuando la periodista se derrumba —“me da vueltas la cabeza”— y hace una pausa.

*No puedo seguir mirando esos pies arrancados, esos vientres ensangrentados, esos cuerpos despojados, esas piernas llenas de heridas, en un caos de ropa arrancada, desgarrada y manchada de barro y sangre.*⁵⁰

Mayo de 1938. Germaine Decaris (1899-1955), con ocasión del bombardeo de Granollers, con más de 220 muertos, del que dejó testimonio gráfico Winifred Bates, construyó una pieza que apelaba a la conciencia de los franceses, tratando que sus lectores se pusieran en la piel de los españoles, ante lo que calificaba de segundo Guernica. Ocho aviones en vuelo rasante sembraron la muerte entre las mujeres que, con sus hijos, compraban en el mercado, destruyendo más de medio centenar de edificios del centro de la ciudad.

Septiembre de 1938. La danesa Lise Lindbæk (1905-1961), periodista del diario noruego *Dagbladet*, informó de “los ataques intencionados” de la aviación italiana al servicio de los sublevados sobre la población civil barcelonesa.⁵¹

Octubre de 1938. La británica Rose Smith (1891-1985), del *Daily Worker*, viaja a Barcelona cuando las expectativas republicanas empezaban a debilitarse. Después de una noche de repetidas incursiones, los bombarderos italianos realizaron un ataque a las seis y media de la mañana, cuando los trabajadores se dirigían a sus fábricas y las mujeres acudían a la búsqueda diaria de alimentos en las tiendas y mercados.

*Más de cien personas yacían heridas y veinte habían muerto. Algunas de las que se han dado por desaparecidas nunca se las volverá a encontrar, porque las bombas fascistas han borrado todo rastro de ellas. Se han destruido decenas de viviendas. Las familias están comprometidas en un esfuerzo desesperado por recuperar sus pertenencias esparcidas y enterradas.*⁵²

Noviembre de 1938. La periodista estrella Martha Gellhorn, pareja de Hemingway, escribió uno de sus mejores artículos sobre la guerra —“The Third Winter Is the Hardest”—, que no le publicó *Collier's*.

En Barcelona hacía un tiempo espléndido para los

*bombardeos. Los cafés de las Ramblas estaban abarrotados. No había mucho que beber, salvo un brebaje dulce y gaseoso llamado “naranjada” y un líquido espantoso que se suponía “jerez”. Por supuesto, no había comida. Todos estaban disfrutando en la calle el frío sol de la tarde. No hubo ningún bombardeo durante al menos dos horas. Los puestos de flores iluminaban y embellecían La Rambla. “Están todas vendidas, señores. Son para los funerales de los muertos por el bombardeo de las once”.*⁵³

También en ese mes tardío del conflicto, la veterana francesa Andrée Viollis volvió a Cataluña y jugó en la ruleta de la fortuna donde a diario probaba suerte la población civil, objetivo de los bombardeos aéreos.

*¿Qué ocurre? De repente, las escasas luces [del hotel] se apagan. [...] El siniestro rugido de las sirenas suena largamente. Corro hacia la escalera de mármol y subo los pisos interminables hasta la habitación de un colega, en lo más alto (¡Hace tiempo que el ascensor no funciona!). [...] Los aviones llegan desde el mar, escondidos entre las nubes a cuatro o cinco mil metros y, de pronto, como los pájaros de presa, después de girar en círculo, caen sobre la ciudad. Imposible evitarlos, a no ser bajo tierra. Mejor, entonces, dejarse llevar por la fortuna. Eso es lo que hacen la mayoría de los barceloneses.*⁵⁴

Hasta el último momento, los ataques de la aviación, de los que no se libraron otras poblaciones de Cataluña, castigaron la ciudad y aún continuaron cuando el éxodo de la población llenó las carreteras en dirección a la frontera francesa.

Febrero de 1939. La francesa Édith Thomas escribió sobre las mujeres y los niños llegados al país vecino, con testimonios del sufrimiento físico y psicológico de quienes no solían aparecer entre las víctimas, calificación reservada a los muertos, aunque fuesen ellos quienes arrostrasen las consecuencias de la guerra. Un niño de Terrassa, con la voz temblorosa por el recuerdo del horror y un lenguaje infantil, le ofrece su testimonio: “A lo largo del camino, los aviones nos bombardearon. Toda la carretera estaba llena de muertos”. La periodista se preguntaba: “¿Cómo lograremos borrar en estos niños la impresión causada por los cadáveres en las cunetas de la carretera?”.

Contraste en la mirada

El relato coral de las extranjeras que pasaron por Barcelona rescata la mirada desde el lado republicano. Solo dos periodistas que viajaron a la capital catalana estuvieron en la zona franquista. La norteamericana Virginia Cowles (1910-1983), acreditada por *The New York Times*, y la francesa Clara Candiani (1902-1996), de *La République*.

Durante su paso por Barcelona, Cowles asistió a un espectáculo taurino en La Monumental, manifestando su desagrado; un repudio que también expresaron en sus escritos

otras extranjeras durante los años de la guerra.

*Nunca había visto una corrida de toros, y la imagen de un toro escarbando en el suelo mientras la sangre se derramaba por sus lomos me parecía un espectáculo nauseabundo. Durante casi toda la corrida tuve que mantener la vista apartada. A mi lado, un aficionado bajito y moreno protestaba ruidosamente, aunque era obvio que sus motivos eran muy distintos a los míos.*⁵⁵

A mediados de 1938, Candiani hizo su tercer viaje a España. En esta ocasión, a diferencia de las anteriores, se dirigió a la zona controlada por las tropas de Franco, donde realizó un amplio recorrido. Su impresión no fue satisfactoria. Un tiempo después, visitó Barcelona durante diez días, recordando que su condición de católica la hacía repudiar lo que se decía de los republicanos en la cada vez más amplia tierra de los rebeldes.

*El estado cristiano que dice ser la España rebelde falsea con trágico cinismo criminal la realidad de la España republicana, y los que han sido fieles a la legalidad son presentados, sin excepción, como unos monstruos de sádicos instintos.*⁵⁶

El interés informativo de la guerra fue decayendo a medida que se abrían otros frentes en Europa que auguraban una confrontación a gran escala, y que los integrantes extranjeros de las Brigadas Internacionales abandonaban España. A finales de 1938, llegó a Barcelona Rose Smith (1891-1985) del *Daily Worker*, con la mirada puesta en los niños de la calle, la miseria y el abandono de los menores cuando se acercaban las fiestas navideñas, al tiempo que promovía la ayuda económica de los británicos.⁵⁷

Las crónicas que narran los últimos meses describen la tragedia de la salida de los republicanos hacia Francia y las penalidades que pasaron en los campos de refugiados, que también sufrieron algunas periodistas, porque pocas vivieron en Barcelona la entrada de las tropas franquistas. Muriel McDiarmid (1900-s. d.), autora del folleto *Franco in Barcelona*,⁵⁸ fue una excepción. Trazó un testimonio vivo de la caída de la ciudad y de las primeras semanas del nuevo régimen.

*En las calles había miles de personas para ver a los soldados, de las que un cierto número estaban entusiasmadas, aunque la mayoría parecía solo aliviada de que, por fin, se hubiesen terminado los bombardeos. [...] Grupos de chicas jóvenes corrían alocadamente arriba y abajo de Paseo de Gracia y la Diagonal, con vítores de júbilo, rodeando a cualquier persona que veían con aspecto importante. [...] Camionetas con altavoces transmitían consignas fascistas y marchas militares. La gente no parecía realmente feliz en las calles pobres de la Barceloneta y en las cercanas a la Catedral, donde pude comprobar tranquilamente el tremendo daño causado por las bombas durante la semana pasada.*⁵⁹

Hacia una larga normalidad aparente

El calvario de la población aparentaba una tregua.⁶⁰ La anomalía de la guerra había borrado de la memoria el recuerdo de la normalidad.⁶¹ Meses antes, un viaje de la inglesa Lorna Wood (1905 - c. 1975) a Perpignan con su marido, también periodista, después de bastante tiempo sin salir de Barcelona, le permitió descubrir el hecho diferencial de la vida en un entorno de paz. La normalidad de la ciudad fronteriza francesa devolvió al matrimonio las sensaciones de un tiempo pasado, empezando por el alumbrado, que “estaba encendido”.

*También nos produjo una sensación fantástica ver a las mujeres con el tocado de otoño. ¿Qué me había pasado en España? Me preguntaba, ¿a quién no le pueden encantar las cosas de la moda? En realidad, nunca se sabe lo extraordinarios que son los sombreros hasta que vives en un lugar donde no los usan. [...] Pero, mientras, miramos las tiendas llenas de comida, la profusión de barras de pan, la gente en los restaurantes comiendo, no con voracidad, sino con el disfrute más tranquilo de los bien alimentados. [...] La visión del hambre es una imagen que se queda grabada. “Bueno, dijo mi marido, mañana iremos de tiendas”. Caminamos de regreso al hotel a través del recinto ferial y observamos a los niños en las norias brillantemente iluminadas y probamos suerte con la escopeta de perdigones. Había uno o dos telegramas esperándonos [en el hotel]... “¿Me puedes traer tres latas de leche?” “Te agradecería medio kilo de café”. Nos acostamos para recuperar fuerzas para las compras del día siguiente. Toda la noche soñé con bombas. “Eso ha sido la langosta”, pensé.*⁶²

Notas

1. Hugh Thomas, por ejemplo, se refiere a diecinueve mujeres de los aproximadamente 750 nombres que aparecen en el índice, donde solo destacan Dolores Ibárruri, con veintidós referencias, y Federica Montseny, con siete (calculado a partir de la edición ampliada de Thomas, H. (1967). La guerra civil española. Ruedo Ibérico). En la última edición disponible (Debolsillo, 2018), de los aproximadamente 2.200 nombres referidos, solo 53 corresponden a mujeres, es decir, el 2,4 por ciento, con la presencia excepcional de Dolores Ibárruri (62 referencias) y Federica Montseny (18).
2. Díaz Nosty, B. (2022). *Periodistas extranjeras en la Guerra Civil*. Renacimiento.
3. “Madrid-bombardementet er ikke krig, det er mord” [Los bombardeos de Madrid no son una guerra, sino un asesinato]. *Arbeiderbladet*, Oslo, 16 de diciembre de 1936. <https://bit.ly/3TzOdHP>

4. “Kvinnor och barn på bårhus — en mardröm. Kan lukta blod. Bombat Madrid ger beviset” [Mujeres y niños en depósitos de cadáveres: una pesadilla. Se puede oler la sangre. Madrid a prueba de bombardeos]. *Dagens Nyheter*, Estocolmo, 13 de diciembre de 1936.
5. “Spania-nytt på norsk” [Noticias de España en noruego]. *Arbeiderbladet*, Oslo, 16 de diciembre de 1936.
6. Riesenfeld, J. (1938). *Dancer in Madrid*. Harrap, p. 111.
7. “A visit to Barcelona. Jews in the city of the Catalans”, *The Zionist Record*, Ciudad del Cabo, 12 de enero de 1934.
8. “Behind Spain’s conflict: The basic issues. Deep Divisions Cut Across All Parts of the Nation; of these Barcelona and Madrid Stand as the Symbols”, *The New York Times*, 14 de octubre de 1934. <https://nyti.ms/3VGUeEB>
9. “El domingo [19 de julio] me despertó el disparo de un fusil. Desde mi hotel vi gente que corría por la plaza. Detrás de un tranvía, la policía y los obreros con brazaletes rojos estaban arrodillados, disparando. Cuando paraban, corrían hasta un café, al otro lado de la avenida, tomaban rápidamente una taza y comían un sándwich, para volver de inmediato a sus puestos”. (“Eye-witness tells what has happened in Barcelona”. *Daily Herald*, Londres, 24 de junio de 1936).
10. La crónica frustrada de la Olimpiada Popular se transformó en un relato de sensaciones sobre la incertidumbre del estallido bélico —“Barcelona 1937” (Londres, otoño, 1937)—, que asimismo reflejó en la neoyorquina *New Masses* (1 de septiembre de 1936).
11. Los testimonios de Nettie, remitidos desde Londres, aparecieron en *The Argus* de Melbourne y fueron reproducidos en otros periódicos (“Spanish days”, 8 y 15 de agosto de 1936; “Cannon and machine guns. Barcelona’s grim awakening”, 14 de agosto de 1936).
12. “Solo en un hospital, se contaron 30 muertos por accidentes de circulación, porque la gente conducía como loca, con otros que se apostaban con sus armas sobre el techo de los pequeños autos, o en los maleteros o donde hubiera sitio. [...] La plaza de toros está llena de autos destrozados” (Thalman, C. y Thalman, P. (2020). *Viviendo la Revolución del 36*. Descontrol, p. 57).
13. Establecida en Barcelona en los años veinte, hablaba correctamente español y catalán.
14. Grete [Margarethe] Michaelis contribuyó a la imagen de fuerte modernidad de Barcelona a través de sus fotografías en las publicaciones que eran vanguardia de la modernidad, aunque su posición en la sociedad catalana fue tenue. Ennis, H. (2005). *Margaret Michaelis. Love, loss and photography*. National Gallery of Australia p. 108.
15. Publicado asimismo en un serial del *Winona Republican-Herald*, y del que publicó extractos el *Reader’s Digest*.
16. Johnstone, N. (2013). *Un hotel en la costa Brava*. Tusquets, p. 156-157.
17. Superviviente del accidente aéreo en el que sufrieron heridas de pronóstico reservado el editor de la revista *Vu*, Lucien Vogel y otros pasajeros. Jouve se hizo cargo de la edición del número extraordinario sobre España.
18. “Dans Barcelona en fièvre. Des églises à l’Hotel Ritz”. París, 27 de agosto de 1936. A partir del otoño de 1938, sus crónicas más emotivas aparecieron en *The Guardian*, donde también informó de la salida masiva de republicanos hacia el sur de Francia a comienzos de 1939.
19. “Spaniabrev I: Barcelona”. *Arbeiderbladet*, Oslo, 20 de octubre de 1936. Tras esta primera crónica, firmó dos más desde Barcelona (21 y 22 de octubre).
20. Mangan, K. (2020). *Never more alive. Inside the Spanish Republic*. The Clapton Press, p. 43.
21. Strong, A. L. (1937). *Spain in arms*. Henry Holt, p. 69.
22. Low, M., & Brea, J. (1937). *Red Spanish notebook. The first six months of the Revolution and the Civil War*. Secker & Warburg, p. 216-217. Un libro saludado elogiosamente por George Orwell.
23. Coordinó, junto a su compañero Kurt, a los periodistas y escritores extranjeros adscritos a la organización, que contaba con un amplio aparato de difusión, encabezado por el periódico *La Batalla*, y atendieron las emisiones en lengua alemana de Radio POUM. Katja escribió sobre el papel de las mujeres en el proceso revolucionario iniciado en Cataluña, la prostitución, el aborto y la homosexualidad y formó parte del secretariado femenino del partido (SFPOUM), que editó *Emancipación* en 1937 (Lugschitz, R. (2016). *Pressebüro und Zensur im Spanischen Bürger*innenkrieg: Reporterinnen zwischen Journalismus, Propaganda und Überwachung*. [Oficina de prensa y censura en la Guerra Civil española: Reporteras entre periodismo, propaganda y control], *ÖZG*, 27(3), 160-171. <https://doi.org/10.25365/oezg-2016-27-3-8>).
24. Cada noche, a las 22.30, intervenía en la emisora ECN-1 Radio CNT-FAI Barcelona, en 42.88 m de onda corta y 222.55 de onda media, como anunciaba la prensa obrera en Escocia y en otras regiones del Reino Unido. La gente escribía a la sede de la CNT-FAI (Avenida Durruti, 32 y 33), felicitándola y dándole ánimos. El periódico semanal *Bellshill Speaker* publicó sus intervenciones (12, 19 y 26 de marzo, y 2, 9 y 16 de abril de 1937) y el USM editó la separata *Save Spain. Act! Radio speeches by Ethel MacDonald* (Glasgow, 1 de mayo de 1937), de forma simultánea con el primer número de *News from Spain*, editado por Guy Aldred “in support of the CNT, FAI and Youth Movement (Anarchist and POUM)”.
25. *The Glasgow Herald* informó de que “un destacado periódico de Hollywood afirma que ha recibido cientos de cartas de lectores sobre Ethel MacDonald de todos los rincones de Estados Unidos y Canadá, en las que dicen que disfrutaban con sus noticias y charlas, y no solo por sus puntos de vista, sino porque piensan que es la mejor voz radiofónica que jamás han escuchado” (recogido en *Spartacus Educational*. <https://bit.ly/3CLkdIK>).
26. “Catalonia in Civil War”, *New Masses*, Nueva York, 24 de noviembre de 1936. <https://bit.ly/3DyXF7X>

27. "Spaniabrev I: Barcelona", *Arbeiderbladet*, Oslo, 20 de octubre de 1936. Tras esta primera crónica, firmó dos más desde Barcelona (21 y 22 de octubre).
<https://bit.ly/3SiCwnM>
28. Texto tomado de *V revoljutsionnoj Ispanii* [En la España revolucionaria], recogido en la web compilatoria de la obra de la autora. <https://bit.ly/3sdekA3z>.
29. Langer, M. (1984). *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*. Folios Eds., p. 60.
30. Robinson, I. (1946). *A wall to paint on*. Dutton., p. 323.
31. Hodgson, A. (2006). *A una milla de Huesca. Diario de una enfermera australiana en la Guerra Civil española*. Prensas Universitarias de Zaragoza, p. 374.
32. "Souvenirs: L'enfancement d'une révolution", *La Libertaire*, París, 25 de septiembre de 1936.
33. "Reisebrief aus Spanien", *Neue Volks-Zeitung* de Nueva York, 16 de julio de 1938.
34. Garro, E. (1992). *Memorias de España 1937*. Siglo XXI, p. 13.
35. Robinson, I. (1946). *A wall to paint on*. Dutton, p. 327.
36. Johnstone, N. (2013). *Un hotel en la costa Brava*. Tusquets, p. 279.
37. "The Starched Blue Sky of Spain", *The Noble Savage*, nº 1, enero de 1960. World Publishing Co., p. 79-80.
38. "Le complot contre la révolution espagnole", *Le Libertaire*, París, 20 de mayo de 1937.
39. A comienzos de 1937, *The Nation* le retiró la acreditación (San José Vázquez, E. "Anita Brenner, corresponsal de prensa en España". En: González, J. R. et al. (Eds.). (2016). Testimonios del desastre. Periodistas y escritores en los campos de batalla. Trea, p. 235). "Si en sus conflictivas relaciones últimas con los editores de *The Nation* habían primado sus disensiones con el enviado estrella del semanario, Louis Fischer, abierto partidario por entonces del estalinismo, tampoco le faltaron problemas con la línea editorial del *The New York Times* acerca de la situación española, en sus críticas a su corresponsal Frank L. Kluckhohn" (ibid.).
40. Landau, K. (2007). *Los verdugos de la revolución española, 1937-1938*. Sepha, p. 51.
41. Orr, L. (Lois Cusick). "The May days and my arrest". A: Horh, G-R. (Ed.). (2009). *Letters from Barcelona. An American woman in Revolution and Civil War*. Palgrave, p. 190-191.
42. Emma Goldman, "Political Persecution in Republican Spain", *Spain and the World*, Londres, 10 de diciembre de 1937.
43. La prensa escocesa seguía a diario la misteriosa desaparición de la "chica de la radio" (*The Scotsman*, Edimburgo, 4 de agosto de 1937).
44. *Ibid.*, p. 155. Las noticias de la detención en la prensa suiza y el decidido apoyo del prestigioso socialista belga Louis de Brouckère ante su correligionario Julián Zugazagoitia, ministro español del Interior, facilitó la liberación de los Thalmann a mediados de septiembre y su salida de España.
45. "Les heures tragiques de Barcelone sous les bombes", *Regards*, 31 de marzo de 1937. Fecha el reportaje diez días antes, el 21 de marzo.
46. *Op. cit.*, p. 116.
47. "Images d'Espagne. Une démocratie qui ne se laissera pas étrangler", *L'Œuvre*, París, 18 de febrero de 1938.
48. "Tooneelen uit het leven te Barcelona" [*Escenas de la vida a Barcelona*], *Vooruit*, Gante, 15 de marzo de 1938.
49. "Barcelona onder de verschrikking van de luchtbombardementen" [Barcelona bajo el horror del bombardeo aéreo]. *Vooruit*, Gante, 23 de marzo de 1938.
50. "Devant les morts de Barcelone", *Messidor*, París, 1 de abril de 1938.
51. "Overlagte overfall på det civil folk. Dramatiks luftkamp over Barcelona" [Ataque premeditado sobre la población civil. Dramático duelo aéreo sobre Barcelona]. *Dagbladet*, Oslo, 2 de septiembre de 1938.
52. "Rose Smith Sees Bombers Smash Homes", *Daily Worker*, Londres, 24 de octubre de 1938.
53. Recogido como "The third winter" en su libro: Gelhorn, M. (1956). *The face of war*. Simon and Schuster, p. 37-50. *Collier's* le había pedido apagar ya el foco sobre España y ponerlo en Checoslovaquia.
54. "Barcelone douloureuse", *Ce Soir*, París, 5 de noviembre de 1938.
55. Cowles, V. (2010). *Desde las trincheras. Una corresponsal americana en la Guerra Civil española*. Siddharth Metha, p. 39.
56. "Yo, católica ferviente, declaro que desde el micrófono de Barcelona puedo hablar como verdadera cristiana, y en el de Sevilla no puedo hacerlo, porque desde allí se grita: '¡Rogamos por el exterminio de los rojos, en nombre de Dios y de la Patria!'" ("Terrible acusación de una escritora católica francesa", *Ayuda*, Madrid, 2 de octubre de 1938). En 1939, Clara Candiani se casó con Josep Maria Trias Peitx (1900-1979), al que conoció durante la guerra cuando era secretario general de Unió Democràtica de Catalunya, y que más tarde fue uno de los impulsores del comité de ayuda a los refugiados españoles en Francia, mediante la asistencia humanitaria y la promoción de empleos, que era el modo de liberarlos del encierro en los campos de trabajo.
57. "Children find peace, but need food", *Daily Worker*, Londres, 16 de noviembre de 1938; "Food shortages take heavy toll on children's lives", *ibid.*, 1 de diciembre de 1939; "British seamen give food to children", *ibid.*, 29 de noviembre de 1938; "Everyone can fight fascism with food", *ibid.*, 3 de diciembre de 1938.
58. Londres, 1939: United Editorial Ltd. . El folleto, de 28 páginas, aparece sin firma, no obstante ser conocida con certeza su autoría. Priscilla Scott-Ellis (1916-1983) entró en Barcelona en su lujoso automóvil acompañando a las tropas de Franco (Scott-Ellis, P.(1996). *Diario de la guerra de España*. Plaza & Janés, p. 221 y s.).

59. *Ibid.*, p. 8.
60. Madeleine Jacob, "Le calvaire d'un peuple", *Messidor*, París, 3 de febrero de 1939.
61. Concluida la guerra, durante el verano de 1939, la alemana Carmen Bud (1911-2011), que había pasado la guerra en España, logró llegar a Barcelona con un pasaporte falso, y dio cuenta de la dramática realidad del país, aunque para ello tuviese que saludar, con un rechazo contenido, alzando el brazo al modo fascista ("Vikulaun fyrir 1 kíló af kjöti! Fólkið verður að selja húsgögn sín til þess að geta fengið sér matarbita. Ástandið á Spáni eftir sigur Francos" [¡Un kilo de carne cuesta el salario de una semana! La gente vende sus muebles para conseguir comida. La situación en España tras la victoria de Franco], *Alþýðublaðið*, Reikiavík, 05 de agosto de 1939.
62. "Going shopping", *The Manchester Guardian*, 13 de diciembre de 1938.